

miento de quién es, hecho al que, y no debemos olvidarlo, ya alude el propio epitafio. Por tanto, es un arte que, en palabras de García y Bellido, «**existió siempre al lado del solemne arte oficial, estatal, y hubo de ser ejercido por artistas de extracción igualmente popular y, como tal, propensos a todos los primitivismos y convencionalismos propios de esta clase de arte (frontalidad, rigidez, composición axial, simétrica, perspectivas convencionales, diferenciación por el tamaño de la importancia recíproca de los personajes o las cosas, etc.)**»⁷³. Esta forma de representar a los individuos en su último lugar de reposo perduró desde los primeros momentos de la romanización hasta las etapas más clásicas de la romanidad e, incluso, en época medieval encontramos todavía cipos y estelas cristianas con morfologías similares⁷⁴.

CRONOLOGÍA

La aparición de los cipos y estelas romanas con imágenes del difunto no se puede llevar más allá de los primeros años del siglo I a. de C.⁷⁵ y, desde entonces, experimentaron pocas evoluciones y transformaciones formales y temáticas que ayuden a establecer cronologías más o menos rigurosas, siendo los tipos de remate y la evolución del arte de la retratística, con sus múltiples modas y variantes, las bases fundamentales para establecer las dataciones. También son importantes las aportaciones que, en este sentido, conllevan la estructura y los caracteres formales de las grafías de los epitafios. La cuestión se complica cuando el retrato de los finados son del estilo de los de Elche de la Sierra pues sus formas y conceptos perduran a través de los siglos sin ostensibles modificaciones. Por ello, para intentar datar nuestras estelas, recurriremos al análisis de su formato y a las particularidades epigráficas de sus textos.

La estela de Castillico de Villares ha sido datada por Abascal en la segunda mitad del siglo I d. de C.⁷⁶, frente a Francisco que ha propuesto insertarla a fines de la centuria siguiente⁷⁷, y fue realizada por un artesano indígena que sintió cierta preocupación por reflejar en su obra determinados tipos (estela-nicho)

⁷³ GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Arte Romano*. Madrid, 1972, p. 5.

⁷⁴ *Vid.*, por ejemplo, una laja probablemente perteneciente a la primera fase decorativa de la iglesia de San Miguel de Liño (Asturias), datada en época del rey Ramiro I, con la figura de un hombre apoyado en un bastón y cuyo rostro presenta caracteres análogos a los de la estela de El Mojón (HAUSCHILD, Th.: Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Liño, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, Oviedo, 1992, p. 176, fig. 7).

⁷⁵ FELLETTI MAJ, B. M.^a: *La tradizione itálica nell'arte romana*. I. Roma, 1977, p. 202.

⁷⁶ ABASCAL PALAZÓN, J. M.: *op. cit.* (n. 2), p. 73, en razón al nombre del difunto en nominativo, la fórmula funeraria y la morfología de la estela.

⁷⁷ FRANCISCO MARTÍN, J.: *op. cit.* (n. 6), p. 340.